



2 – Abril – 2022

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

DOMINGO DE RAMOS, A

(Último día de recogida de los sobres de Fastenaktion)

La organización de ayuda "Fastenaktion" pertenece a los católicos suizos. El lema "Compartimos" describe el compromiso. Cada año, Fastenaktion apoya a más de un millón de personas que toman su futuro en sus propias manos y, de este modo, ofrece ayuda para la autoayuda! La experiencia demuestra que un proyecto tiene un efecto duradero cuando cuenta con el apoyo de una comunidad. Por ello, el apoyo de Fastenaktion pretende fortalecer las comunidades locales en las que mujeres y hombres trabajan juntos. Para que todos tengan lo suficiente para una vida digna.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia y el amor de Jesucristo, que entrega su vida por nosotros, esté con todos vosotros. **Y con tu espíritu.**

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma hemos preparado nuestros corazones por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad.

Hoy nos hemos congregado para iniciar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio pascual de la pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo quien, para llevarlo a cabo, hizo la entrada en la ciudad santa de Jerusalén.

Por este motivo, recordando con fe y devoción esta entrada salvadora, acompañemos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos un día tener parte en su resurrección y vida.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

✠ ✠ ✠

EVANGELIO

Mt 21, 1-11

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. **Gloria a ti, Señor.**

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó.

La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

«¿Quién es este?».

La multitud contestaba:

«Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CANTO DE ENTRADA

SHALOM, HOSANNA
SHALOM, HOSANNA.
BENDITO EL QUE VIENE
EN NOMBRE DEL SEÑOR.
SHALOM, HOSANNA.

1. Los niños hebreos
con ramos de olivo,

aclamaban al Señor.
2. Los niños hebreos,
tendiendo sus mantos,
aclamaban al Señor.
3. Con ellos nosotros,
con palmas y ramos,
aclamamos al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Dios todopoderoso y eterno,

que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA: Is 50, 4-7

Lectura del libro de Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO: Ps (22)21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R/ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». **R/**

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. **R/**

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

«Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». **R/**

SEGUNDA LECTURA: Flp 2, 6-11

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo,

hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-
nombre;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios, **Te alabamos, Señor.**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre. (Flp 2, 8-9)

PASIÓN: Mt 26,14 – 27-66

✠ Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo. **Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió: «Tú lo has dicho».

(Pueden sentarse.)

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

Pedro replicó: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».

Pedro le replicó: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

Y lo mismo decían los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está

cerca el que me entrega».

Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!».

Y lo besó. Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?».

Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas».

En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.

Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo».

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado.

¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?».

Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo».

Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir».

Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno».

Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre».

Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata».

Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre».

Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces».

Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado entregando sangre inocente».

Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre».

Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre».

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús respondió: «Tú lo dices».

Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

Ellos dijeron: «A Barrabás».

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

Contestaron todos: «Sea crucificado».

Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!».

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron

a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra.

A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: *Elí, Elí, lemá sabaqtaní* (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías».

Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

(Nos ponemos de rodillas.)

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

✠ Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CREDO

**Creo en DIOS Padre
todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y
gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio
Pilato,
fue crucificado, muerto y
sepultado,
descendió a los infiernos,**

**al tercer día resucitó de entre los
muertos,
subió a los cielos y está sentado a
la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.**

PETICIONES

Oremos a Dios Padre, que por nosotros entregó a su Hijo Jesús a la muerte y lo levantó sobre todo, como Mediador nuestro.

1. Por la Iglesia, para que, en todos sus miembros, viva y testimonie con profundidad, los misterios centrales de su fe que celebramos estos días. Señor, óyenos.

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

2. Por la paz del mundo, para que cesen las guerras, toda violencia y las persecuciones; para que podamos vivir en paz y fraternidad respetando, todos, las creencias y la cultura de los demás. Señor, óyenos.
3. Por todos los que sufren, por tantos crucificados de nuestro tiempo que son víctimas del egoísmo y de la injusticia de los poderosos, y de la indiferencia de los “Pilatos” actuales. Señor, óyenos.
4. Por todos los “Pilatos” de nuestro mundo –y todos lo somos de alguna manera-, para que el dolor de los demás nos abra al amor de Dios y al prójimo. Señor, óyenos.
5. Por nuestros enfermos, por las personas mayores, por los niños desvalidos, por los jóvenes despistados, por las familias en dificultad. Señor, óyenos.
6. Por nosotros, aquí presentes y por los miembros de nuestra comunidad, para que dejemos entrar a Cristo en nuestros corazones y nos haga constructores de paz y testigos de su Evangelio. Señor, óyenos.

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo, que conmemora la pasión de Jesucristo tu Hijo, para que, siguiendo su ejemplo, cumpla siempre tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

MÚSICA DURANTE EL OFERTORIO

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de

su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario.

SANCTUS

Saaanto, Saaanto
Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu
gloria, Señor.

<HOSANNA, HOSANNA,
HOSANNA EN EL CIELO.>
Bendito el que viene
en nombre del Señor.

ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!

PADRE NUESTRO

PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

CANTO DEL CORDERO DE DIOS

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

**Señor, no soy digno de que entres
en mi casa, pero una palabra tuya**

bastará para sanarme.

CANTO DE COMUNIÓN

Como Cristo nos amó, nadie pudo amar jamás.
Él nos guía como estrella por la inmensa oscuridad,
al partir con Él el pan, alimenta nuestro amor.
Es el pan de la amistad, el pan de Dios.

**ES MI CUERPO, VENID A COMER. ES
MI SANGRE, VENID A BEBER.
PORQUE SOY LA VIDA, YO SOY EN AMOR.
¡A TU AMOR ETERNO, LLÉVANOS, SEÑOR!**

CANTO FINAL

**DOLOROSA DE PIE JUNTO A LA CRUZ,
<TU CONOCES NUESTRAS PENAS,
PENAS DE UN PUEBLO QUE SUFRE.>**

Todos los martes,
a las 14:00 h. en
Mariahilf, rezo del
Santo Rosario.

Jueves 6 de abril: Jueves Santo.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **19:00:** Misa de la Cena del Señor.
a las **20:00:** Hora Santa.

Viernes 7 de abril: Viernes Santo.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **9:00:** Viacrucis.
a las **15:00:** Pasión del Señor.

Sábado 8 de abril: Sábado Santo.

En MARIAZELL (**Sursee**) a las **10:00:** Oramos con María en espera de la
Resurrección del Señor. (Punto de encuentro a las 9:30 en
Kreuzkapelle).
En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **20:00:** Vigilia Pascual.

Domingo 9 de abril: Domingo de Pascua, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00;**
en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00;** en Gut Hirt (Zug) a las **19:30.**